

## La Sierra Carbonera

Vago de la Ventana, Alto de la Mata, esto conforman Sierra Carbonera, así lo hemos llamado siempre. Es una elegante minicordillera que discurre Norte-Sur, desde las cercanías de Gea, para amorrarse suavemente y buscar el término de Bezas, en el Collado de Valdepesebres, que encuentra continuación por el Alto del Morrón y discurre hasta Bezas, como cincelada por manos amorosas, que la separan apenas un poco de otras grandes aglomeraciones de la Sierra, en este conjunto que conforman la Parte más baja de la Ibérica.

Nos contaban nuestros abuelos que antes, casi toda esta Sierra Carbonera y sus depresiones hacia Hoya Martínez y Hoya de Iñigo, eran propiedad de Bezas, -todavía se les llama Dehesas Nuevas de Bezas- y fueron vendidas a Albarracín por algo así como el equivalente entonces a mil pesetas. Albarracín las retuvo para sí y no quiso ya desprenderse de ellas cuando Bezas intentó recomprarlas. Ignoro lo que hay de cierto en esto, pero que los abuelos bezanos fueron unos solemnes majaderos.

Y en este afán de ir conociendo cosas y lugares, rememorando nombres ya un poco olvidados, conservando las amistades y haciendo otras nuevas siempre que sea posible, se van pasando mis vacaciones.

Y así como días antes habíamos ido a ver al matrimonio Blanco-Masó, que en Rubiales ha iniciado una experiencia interesante, montando el pequeño complejo turístico ECONATUR, atractivo y necesario en una zona tan bella y necesitada de esta clase de establecimientos, y al que le auguro buen porvenir, si hay capacidad de aguante y resistencia. Y así como igualmente ha quedado saldada la deuda con los amigos Gonzalvo y Usero de Rubielos de Mora, hoy 28 de Agosto viene a verme el amigo Juan Castejón, de Cascante del Río.

Enamorado contumaz del monte este hombre, se me planta en casa y me dice que hemos de ir a un monte grande, que hay entre Gea y Bezas, pero que él no sabe bien donde está.

Es el Alto la Mata y allí nos dirigimos, por Dornaque, tras dejar atrás Las Tajadas y le hago prometer que en otra ocasión las visitaremos. Ascendemos hasta la misma cima en su coche todo terreno, hasta la misma torre de vigilancia.

Sí, ya lo creo. Lo ideal sería poder ascender a este y otros montes a pie. Pero a ver cuando se deciden a señalizar bien los senderos y los caminos; balizar los viejos caminos por donde antes subíamos, hacer nuevas sendas, de forma que, quien desee subir andando lo haga sin riesgos; habilitar zonas de aparcamiento de coches, para que el turista los deje allí y no se exponga; dar facilidades en lugar de amenazas, privaciones y castigos, porque está ampliamente demostrado que de esa forma no se va a ninguna parte.

Yo trabajé de resinero un año por esos montes, con mi hermano, hasta el límite con el monte de Gea y recuerdo las impresionantes tormentas que nos sorprendieron en lo alto del cerro mismo. Pero la última vez que estuve fue en la época que se instaló la torre de vigilancia, Cuando estaba el amigo José Manuel, el Federal, de Bezas; allí según él, le nacieron sus aficiones al arte y las miniaturas, que junto a otras posteriores disciplinas y un amplio bagaje cultural, de su estudio permanente y contemplación, han hecho de él un reconocido artista, que allá en Valencia, y por donde quiera que va, deja bien alto el nombre de Bezas, la Sierra y la Provincia.

En la torre hay ahora un joven de Royuela, que nos habla de su pueblo muy bien, dice que allí gozan de buenos servicios, hay juventud y trabajo, aunque no todo marcha como desearían, sobre todo en asuntos que competen a la Sierra en general.

Con el amigo Juan en el Alto de la Mata, afilo bien el lapicero y ambos tomamos nota de muchas cosas. Hablamos mucho durante un buen rato y miramos esta maravilla de espacios que desde allí se contemplan; alabamos medidas y censuramos otras; nos convencemos nosotros mismos de lo que puede hacerse y que sin duda algún día se hará. Insiste Juan y yo lo corroboro, en la escasez de señalizaciones en el monte, -dice que igual ocurre por su zona- incluso me dice que él se ha perdido hoy al venir a Bezas desde Cascante, por falta de algunas señalizaciones en lugares donde los caminos ofrecen duda.

Convenimos en lo necesario de que, tanto en este cerro, como en Peña la Cruz y otros muchos, se deberían colocar mesas orientativas, un gran aliciente más para el turista. ¡Pero hombres de Dios, no se asusten ustedes cuando oigan la palabra turista, es que por aquí no hay otro recurso, tomen nota de una vez..!

Observé la cara del amigo Juan, desde este magnífico observatorio, y los dos, algo huecos, hablamos largo y tendido de nuestras respectivas sierras, Javalambre, el Maestrazgo, Albarracín.

Descendemos de este soberbio monte y por la carretera del Morrón, mal señala en su comienzo, claro, llegamos a la misma puerta de mi casa en Bezas, y tras el último abrazo del día, por la bonita calle del Hortal, lo encaminé hacia Teruel; eso sí, no sin antes advertirle que al salir a la carretera, tomara a mano izquierda para ir a Teruel, pues si toma la derecha se marchará otra vez a la Sierra; es así como orientamos en Bezas siempre, desde nuestros abuelos. Lo malo es cuando alguien no te entiende bien, se equivoca y se marcha a donde no quería ir, que eso lo vemos todos los años. Claro, aquí también el Ayuntamiento de mi pueblo tiene mucha culpa, porque cuesta muy poco poner unos carteles orientativos de dirección al salir del pueblo y tomar la carretera.